

---

REVISTA CIENTÍFICA.

---

LA ZOOLOGÍA DE COLÓN

Y DE LOS

PRIMEROS EXPLORADORES DE AMÉRICA.

(CONTINUACIÓN).

---

••• INSECTOS •••

---

V.—DÍPTEROS.

6.—OECACTA FUBENS; *jejen*.

*Xixen*.—Ov.: XV, 3.

“Muchos mosquitos de los que los indios llamaban *xoxenes*, que son tan chiquitos que apenas con buenos ojos, estando comiendo la mano y metiendo un aguijon que parece aguja recién quitada del fuego, se ven. Están comunmente por toda la ribera del mar y por la tierra cercana á ella de esta isla, por la mayor parte donde la arena es muy blanca, pero ninguna hay de estas la tierra adentro.”—Casas: V, pág. 252.

7.—*CULEX* sp. var.

*Mosquito*.—Ov.: *Sum.*, 49.

*Zancudo*.—Herr.: II, 5, 6.

“Hay cuatro suertes de mosquitos dañosos, y los menores son peores; los indios porque no los piquen durmiendo en el campo se entierran ó se cubren de hierba ó rama.”—Góm.: 80, p. 207; en Cumaná.

“Hay cuatro géneros de mosquitos que de día desasosiegan y de noche no dejan dormir.”—Herr.: IV, 8, 8; en Guatemala.

Los mosquitos deben contarse entre los obstáculos que opuso la naturaleza á los progresos de la conquista en América. Llenas están las crónicas de los padecimientos á que se sometieron á los soldados de Cortés, de Garay, de Ordaz, de Cabeza de Vaca y de otros muchos jefes españoles. Según Gómara, los indios de Cumaná, para escapar de la plaga durante el sueño, llegaban á enterrarse en la arena; y lo mismo afirma de los españoles el poeta Juan de Castellanos, añadiendo que algunas veces de día tenían que andar envueltos en sábanas como enmascarados, sin más que un agujero para ver.

8.—*MUSCA* sp. var.

“*Moscas* hay de muchas maneras y de las de España que solia haber poquísimas ó casi ningunas, ya las hay y muchas, aunque no tantas como en España; pero más enojosas y porfiadas, y pican más recio.”—Ov.: XV, 3.

“Tan chiquitas como *las que se entran en los ojos*, como mosquitos.”—Ov.: XV, 3.

La mosquita que se entra por los ojos, según expresión de Oviedo, es la conocida con el nombre vulgar de *guasasa*.

9.—*RHYNCHOPRION PENETRANS*; la *nigua*.

*Nigua*.—Ov.: II, 14.—Casas: V, p. 249.

Después del desembarco de Colón en Santo Domingo, en su segundo viaje, empezaron á sentirse los estragos de las niguas. Fuera de esa isla no se encuentra mención de ellas en los primeros tiempos, sino durante el viaje de Ordaz á las comarcas orientales de Venezuela; siendo del todo imposible que, si existían en Costa Firme, en México y en los demás lugares del Continente, no hubiesen atacado á los españoles que llegaban. Es, por lo tanto, lícito sospechar que el mismo Ordaz las llevó consigo, y lo mismo puede creerse de los que más tarde las sintieron en el Brasil y el Paraguay. En suma: con los pocos datos históricos que se poseen, no es posible asegurar si la nigua es realmente especie americana, ó si proviene de alguna transformación de la pulga europea; pues es sabido, por un lado, que los insectos son los animales que menos tiempo tardan en construir especies nuevas; y por otro, que según el testimonio de todos los primeros cronistas, las pulgas y demás parásitos se mostraban muy sensibles á los primeros cambios de temperatura en los viajes que se hacían de Europa á América, desapareciendo por completo en las inmediaciones de los trópicos, para volver á aparecer al pasar por los mismos lugares al retorno.

No tardó en propagarse la nigua por todos los países que frecuentaron los españoles. Con todo, á ciertos lugares de la América Central no ha llegado hasta principios del presente siglo, según Morelet; y á Chile no había llegado todavía cuando escribía Gay. En cambio, ha

aparecido en el Mediodía de Francia, según Bonnet. *Mémoire sur la pouce pénétrant*, Paris, 1867.

*Nigua*, proviene del latín *nequam*, cosa inútil, pequeña.

10.—TABANUS; *tábano*.

*Tábano*.—Ov.: *Sum.*, 52.

VI.—COLEOPTEROS.

11.—ELATERIDE sp. var.

*Cocuyo*.—Ov.: XI, 8.—Casas: V, p.

*Locuyo*.—Herr.: I, 5, 11.

El cocuyo era exclusivo de las Antillas, según Oviedo; y aun puede deducirse de lo que dice Casas, que solo existía originariamente en la isla de Santo Domingo, siendo en ella más grandes y abundantes los de la provincia de Baines, en la parte Norte, frente á la Tortuga. Lo cierto es que en Costa Firme no había cocuyos, ni en ningún otro lugar de la América del Sur. Se dice que los soldados de Pánfilo de Narvaez, al encontrarse de noche con los de Hernán Cortés, tomaron á una bandada de cocuyos por mechas de arcabuz; pero eso huele á conseja, no sólo por la poca semejanza entre ambas luces, sino porque en ningún caso, gente procedente de las islas podía desconocer el resplandor fosfórico de ese insecto. Sahagún no lo describe entre las varias luciérnagas que describe en México, como tampoco Hernández. Si existía, pues, en esa región, era en corto número, sólo en la tierra caliente. Después se ha extendido, de un modo prodigioso, por una gran parte del Continente.

Usaban el cocuyo los indígenas de Santo Domingo para alumbrarse por las noches; para cazar, también de noche, llevándolos, según Gómara, amarrados de las manos y del dedo gordo de los pies; para adornarse con collares; para frotarse con ellos sus desnudos cuerpos, los cuales adquirían un resplandor fosforescente; y finalmente, para comerlo.

Herrera, al describir estos insectos con el nombre de *locuyos*, dice que, agitando de noche tizones encendidos, *acudían* al resplandor, esto es, se acercaban. Un mal traductor francés hubo de creer que *acudían* era el nombre que les correspondía, y con ese nombre aparecieron en el famoso Diccionario Francés de Trevoux, en el de Historia Natural de Valmont de Bomare, y en otros muchos.

*Cocuyo* no es más que el nombre latino *cucullus*, correspondiente á un ave.

VII.—HEMÍPTEROS.

12.—ACRIDIUM PEREGRINUM.

*Langosta*.—Herr.: II, 1, 1; III, 2, 19.

Á poco tiempo de llegar Vasco Núñez de Balboa á las cercanías del istmo, notó los grandes estragos hechos por la langosta en los campos; estragos menos sensibles para los indios, porque aprovechaban para su sustento ese insecto devastador. Iguales desperfectos presenciaron Cortés, en México; Montejo, en Yucatán; y Pizarro en el Perú; en cuyo último punto, si se ha de creer á Gómara, no se había conocido la langosta antes de la llegada de los españoles. En el valle de Upar, correspondiente á Nueva Granada, arrasaron hasta la hierba, según Herrera, y ocasionaron la muerte de los ganados; siendo opinión bastante generalizada que cuanto tocaba la langosta quedaba envenenado.

13.—*CIMEX* sp. var.

*Chinches* como habas que pican y hacen ronchas como nueces.—Herr.: IV, 9, 12.

14.—*COCTUS CACTI*; la *cochinilla*.

*Nocheztli*.—Motolinía: III, 5.

“Siendo cosa digna de ser sabida cómo se cria la *grana cochinilla*, que se trae de Nueva-España, que en todo el mundo es de tanta riqueza y estimacion, no he querido pasar sin decirlo: pues aunque los indios la tenían no hacían el caso de ella, que los castellanos les han enseñado. Críase la grana en diversas partes de Nueva-España, en un árbol que llaman tuna, que tiene la hoja muy gruesa: plántase con tres hojas en plantas abrigadas, á donde no le puede alcanzar el cierzo: y la cochinilla es cosa viva, á manera de gusanos redondos, del tamaño de una lenteja, y cuando se echa en el árbol es del tamaño de una pulga, y aun menor, y nace semilla del gusano, cuando está lleno, y revientan los hijuelos, que son como aradores, y estos enjambran todo un árbol: y un huerto de grana procede de una palomita, nacida del propio gusano, esta es blanca, y engendra esta semilla, que es en gran muchedumbre, pues hinche un huerto de cien plantas, en especial en un año, que acaece haber dos y tres cosechas de grana: y esto se entiende de la que se beneficia y cultiva, y no se planta en tiempo de agua y frio: pónense los árboles por orden, como vides, cábanse y límpianse: y mientras los árboles son más nuevos, es mejor grana y en más cantidad: tiene necesidad el árbol de guardarse de muchas sabandijas, que le son contrarias, y de las gallinas, porque no se coman la cochinilla: vánle limpiando, de ordinario, con escobetas de colas de raposos, por ser blandas: cójese cuando está en sazón, con mucho cuidado, porque no se vaya, para enjugarla y matarla. Hecha la nueva cosecha, se podan los árboles, las madres revientan, cojiéndose, y luego la matan con agua fría, y se tiende á la sombra: y seca, la ponen en ollas nuevas, donde la conservan dos y tres años: tambien la matan con ceniza, polvoreada sobre ella, y despues rociada con agua: y otras maneras hay de matarla, pero no se hace tan buena grana: hay muchos engaños en ella, porque la falsean de muchas maneras. En la provincia de Tlascala se coge en todo el año, y es la más fina: allí se hace el carmin para los pintores y para las mujeres, y no quieren los naturales descubrir el secreto de cómo se cuaja. Cógese también en Cholula, Guaxozingo, Calpán, Tranguyz, Manalas, en la Misteca Baja y Alta, y en pueblos cercanos á Oaxaca y Tecamachalco; pero en Tlascala hay más cantidad que en todas estas partes. Hay cuatro maneras de ella: una, que no da buena tinta, que es salvajina; otra que nace sin cultivarla, que es loca y morada; y otra montesina, que llaman de chichimecas: y con estas tres, mezcladas con la buena, suelen engañar á los mercaderes.”—Herr.: IV, 8, 11.

No ignoraban el uso de la cochinilla los mexicanos, pues sabían teñir con ella ciertas telas, y consta, además, según asegura Clavigero, que los naturales de Huajiacac y Cayolopan daban anualmente un tributo de veinte sacos de esa materia colorante á los emperadores de México. Pero esa afirmación no desvirtúa lo afirmado por Herrera, respecto á ser los españoles quienes enseñaron á los indios á sacar más y mejor producto, mejorando el cultivo y sus aplicaciones.

Aunque desde los primeros tiempos de la conquista se sabía por algunos que la cochinilla era un insecto y no granos ó semillas, tardó mucho tiempo en hacerse general ese conocimiento.

El botánico Plumier aseguró el hecho en 1692, y fué tenido por poco menos que un loco. En 1714, otro francés, el físico Geoffroy, probó por medio de experimentos que Plumier te-

na razón, haciendo aparecer en una disolución de vinagre los anillos y los pies de las supuestas semillas. Rumscher, en Holanda, sostuvo lo mismo, por lo cual fué muy criticado; dando lugar á que los cultivadores de ciertos puntos de México fuesen citados á declarar en Oaxaca; quedando entonces comprobada jurídicamente la verdad del caso. Esta es la primera vez en que á un animal le han sido devueltos sus derechos naturales por la decisión de un tribunal de justicia.

## ORTÓPTEROS.

### I.—TERMÍTIDOS.

15.—*TERMES* sp. var.; *comejen*.

*Comejen*.—Ov.: XV, 1.

El comején es *ortóptero pseudo-neuróptero*, según Berg: *La vida y costumbres de los termitos*. Buenos Aires, 1880.

### II.—ACRÍDITES.

16.—*GRILLOTALPA HEXADACTILA*.

“Y de los grillos saltadores lo mismo; y aquestos son dañosos porque roen y horadan la ropa y vestidos cuando se crían en las casas.”—Ov.: XV, 3.

17.—*GRYLLUS* sp.

“Los grillos y ranas se oían mucho.”—Colón: *Primer viaje*, Dic. 13; en Santo Domingo.

## ARÁCNIDOS.

### I.—ACARIDOS.

18.—*ACARUS* sp.

*Garrapata*.—Ov.: XV, 3.

### II.—PEDIPALPOS.

19.—*SCORPIO* sp. var.

*Escorpion*.—Ov.: *Sum.*, 58; XV, 7.

“Olin, indio de Méjico, fué visto de muchos tomar un *alacran* vivo, muy grande y amarillo, y quitándole la uña de la cola que es con la que pica, lo puso entre dos pedazos de pan de trigo, como un torrezno, y empringó muy bien el pan, y se lo comió con el alacran, saboreándose con gran gusto; y aunque algunos creyeron que muriera, no le hizo mal.”—Herr.: IV, 9, 8.

Siendo tan dados á manjares extravagantes los naturales de América, no hay duda que merece distinguirse por su refinamiento el indio mexicano que, según Herrera, se deleitaba con un *sandwich* de alacrán.

### III.—ARANEIDOS.

20.—*MYGALE* sp.

*Araña*.—Ov.: *Sum.*, 59; XV, 3.

(Continuad.)